el LLAMADO del REY PASTOR

En Miqueas 2:10 se lee una convocatoria solemne:

> levantaos y andad,
> porque no es este el lugar de reposo,
> pues está contaminado,
> corrompido grandemente

y *dos versículos* más adelante se hace más *explícita* esta orden de marcha:

> de cierto te juntaré todo, oh Jacob;
> recogeré ciertamente el resto de Israel…
> harán estruendo por la multitud de hombres.
> Subirá el que abre caminos delante de ellos;
> abrirán camino y pasarán la puerta,
> y saldrán por ella;
> y su rey pasará delante de ellos,
> y a la cabeza de ellos YaHWéH
> Miqueas 2, 12-13

es una convocatoria dirigida al "resto de Israel(Efraín)» o "Jacob", dos nombres para la desterrada *descendencia* entre

las Naciones del reino de Israel del *norte* de parte del REY/PASTOR a un Éxodo sin par en la Historia de las Naciones. Apenas podemos imaginar lo que será este evento por el poder y gloria que serán manifestados en toda la tierra cuando este se produzca. Sin duda se trata el acontecimiento más portentoso y removedor de la Historia de la humanidad, el acto final del drama de las Naciones queriendo gobernarse a sí mismas. Esta convocatoria solemne es paralela a la de Apocalipsis 18, 4:

> *y* oí otra voz del cielo, que decía:
> Salid de ella, pueblo mío,
> para que no seáis partícipes de sus pecados

Y en Isaías 54, 2-4 se nos habla de que serán ampliados los límites de la Tierra de la Promesa -la 'tierra de Canaán'- *prometida* a Abraham y su *descendencia justa*, esto es, Sión para poder recibir a el "remanente de Israel". Leemos:

> *e*nsancha el sitio de tu tienda,
> y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas;
> no seas escasa; alarga tus cuerdas,
> y refuerza tus estacas.
> Porque te extenderás a la mano derecha
> y a la mano izquierda;
> y tu descendencia heredará naciones,
> y habitará las ciudades asoladas

Y en Ezequiel 34, 23-26 se nos cuenta la escena posterior a esta reinstalación del Pueblo Santo en su tierra:

> *y* despertaré sobre ellas un pastor,
> y él las apacentará; á mi siervo David:
> él las apacentará, y él les será por pastor…

Y estableceré con ellos pacto de paz,
y haré cesar de la tierra las malas bestias…
Y daré á ellas, y á los alrededores de mi collado...
lluvias de bendición…

Ese día habrá un solo Pastor: el Gran Pastor y Rey, y Sumo Sacerdote de ISRAEL: el «Hijo de David». Y paz y bendiciones sin medida para el *remanente salvo* de Jacob /Israel(Efraín).

En esta convocatoria del REY/PASTOR a Su Pueblo Santo que habita en misterio entre las Naciones -anunciado en *decenas* de versículos concordantes– está la mayor fuente de regocijo (Isa 54, 1) y aliento de los *redimidos* para soportar los dolorosos días que se avecinan. Se trata de la «restauración de todas las cosas», que incluye el levantamiento del «Tabernáculo caído de David» y es el desenlace final de *dos mil años* de «pesca milagrosa» entre las Naciones que llevó a los apriscos de las 'iglesias de Cristo' a un *remanente* de las «ovejas perdidas de la casa de Israel» -el lavado por la Sangre del Cordero derramada en la Cruz- que recibieron el anuncio/*evangelio* del Reino.

En estos pasajes se nos está *anunciando* que seremos transportados de un lugar «contaminado y corrupto» en donde somos «peregrinos y extranjeros» a la bendita Tierra de la Promesa, restaurada, rebosante de gloria, y ampliada en sus fronteras y viajaremos «por el aire» a la cena y las bodas *celestiales* del Cordero (Apo 19, 9) y luego retornaremos escoltando el «Jinete del caballo blanco» -que tiene sus ropas manchadas de sangre- como la ESPOSA eterna de YaHWéH (Isa 54, 5) a Sión en Gloria del mismo modo como Oseas tomo de nuevo como esposa a la prostituta Gomer, purificada de toda rebeldía e infidelidad (Ose 3, 5; 2, 19- 23).

Y a esta convocatoria –el ÉXODO MAYOR DE ISRAEL- también se refiere Jeremías 23, 3-4:

> *y* yo mismo recogeré el remanente
> de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché,
> y las haré volver a sus moradas;
> y crecerán y se multiplicarán.
> Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten;
> y no temerán más, ni se amedrentarán,
> ni serán menoscabadas, dice YaHWéH.

y Juan 10, 3-4

> …*l*as ovejas oyen su voz; y a sus
> ovejas llama por nombre, y las saca.
> Y cuando ha sacado fuera
> todas las propias,
> va delante de ellas;
> y las ovejas le siguen,
> porque conocen su voz

y Ezequiel 34, 11-12:

> *h*e aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas,
> y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor
> el día que está en medio de sus ovejas esparcidas,
> así reconoceré mis ovejas

y también a ello alude el «silbido» de Zacarías 10:8:

> *Y*o los llamaré con un silbido,
> y los reuniré, porque
> los he redimido…

y este «silbido» a los *redimidos* esta profetizado en el episodio de Elías en la cueva de Horeb (1 Rey 19, 11-13):

> *y* tras el fuego
> un silbo apacible y delicado.
> Y cuando lo oyó Elías,
> cubrió su rostro con su manto…

Ni el viento huracanado, ni los terremotos, ni el fuego devorador que vio Elías son para los *redimidos* -el *remanente fiel* de la casa de Jacob/Israel- sino que para ellos es el «silbo apacible y delicado» de la Voz del REY/PASTOR. Él nos confirmara como *redimidos* mediante una profunda convicción interior, una donación de Su Espíritu.